

6343751

V. 28
#2

RECEIVED
OCT 5 1982

REVISTA TEOLOGICA



Publicación Trimestral del:

SEMINARIO CONCORDIA

Escuela Superior de Teología
de la

IGLESIA EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA

number 108

1942 - 40 - 1982
Años

al Servicio de la
Educación Teológica

BUENOS AIRES . ARGENTINA

CONTENIDO:

¿Iglesia (IELA) Argentina? (Editorial).....	1
La Sexualidad del Ser Humano	3
La Predicación Como Medio de Evangelización.....	32

REVISTA TEOLÓGICA

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA, de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: Carlos Nagel

Dirección Postal: Casilla de Correos N°5
1655 - J.L.Suárez; Bs. As.

Suscripción para 1982: 80.000 pesos o 6 dólares

Año 28

Número 108

II-1982

LA PREDICACION

COMO MEDIO DE EVANGELIZACION

Ro. 10:17: "Así la fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios".

1 Co. 1:21: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación".-

La predicación ha sido, es, y será el medio usual que Dios ha establecido para que los hombres conozcan el camino de la Salvación que es por el Cristo Crucificado. La Confesión de Augsburgo deja claramente establecida esta enseñanza bíblica en su artículo V (Del Oficio de la Predicación).

Para que esta misión sea llevada a cabo, nuestro Señor Jesucristo dejó un mandato explícito a sus discípulos en Mateo 28: "ID Y HACED DISCIPULOS", igualmente, en pasajes como Ro. 10:14-18 "¿Cómo creerán y cómo oirán si no se les predica? ¿y cómo predicarán si no fueren enviados?"; Jn.17:18; Jn.20:21 "Como el Padre me envió, así yo os envío". Por ello argumentamos firmemente que tenemos el Kerigma. Pues al haber sido escogidos como Kerix (heraldos) se nos dio juntamente el Kerigma, el mensaje de la cruz.

LA PREDICACIÓN Y SUS CARACTERÍSTICAS

ES KERIGMÁTICA CRISTOCÉNTRICA:

La predicación no es un medio más de comunicación, si no el medio de comunicación por excelencia. Esta afirmación la podemos hacer porque conocemos el contenido y los beneficios que esa comunicación da al receptor.

Pero también debemos saber que es una de las comunicaciones más difíciles de concretar efectivamente, ya que lleva implícita una serie de factores externos e internos que contribuyen a obstaculizarla.

Como factores externos tenemos: la audiencia, el lugar, estado emocional y anímico del predicador y de los escuchas, el horario, etc., los que no analizaremos ahora, sino que nos dedicaremos a ver especialmente los internos que son:

1. La exégesis del texto: La correcta interpretación del texto, en su contexto.
2. La exacta división y uso de la Ley y el Evangelio.
3. La evidencia de que Cristo actúa en la vida del predicador.

1. LA EXÉGESIS: Elección y comprensión del texto en su contexto. Es de vital importancia la exégesis del texto y su comprensión en el contexto en que se encuentra. Una buena exégesis no implica solamente la lectura de un buen número de comentarios autorizados, lo que no deja de ser importante. Es necesario hacer una exégesis personal, una meditación profunda en la que, con la guía del Espíritu Santo, queremos comprender y descubrir el mensaje correcto del pasaje. Si ocurriera esto, seguramente aparecerá Cristo como el sentido central del mismo. Sin embargo, si no llegamos a la debida profundidad, corremos el serio riesgo de ocultar a Cristo en nuestro sermón, aún cuando

lo leamos y mencionemos repetidas veces. Más difícil será en los pasajes donde Cristo está un tanto oculto. Porque la Escritura está plena de Cristo, todo tiene relación, cada mensaje converge hacia Cristo, de la misma manera nuestros sermones deben tener como núcleo central a Cristo, y de ninguna manera El puede quedar relegado.

Es de gran ayuda pues, para una buena exégesis personal, el uso de los idiomas originales que nos ubican más rápidamente en el contexto de expresiones idiomáticas, costumbres, etc. A base de la exhortación de Jn.5:39, hagamos nuestra exégesis **ESCUDRIÑANDO**, primero personalmente el texto, y luego con miras a la elaboración de un sermón.

¿CUAL SERÁ LA VENTAJA DE ELLO?

Que en el momento de comunicación de ese mensaje se evidenciará si hemos sido renovados y refrescados por la Palabra escudriñada. La experiencia personal es de gran importancia para que se establezca una buena comunicación. Por ej., personas que escuchan un mensaje han dicho: "se ve que cree lo que dice".

La Palabra en sí es poderosa y convierte el corazón, Ro.1:16, como lo expresa san Pablo, y lo es al punto tal que si una persona incrédula halla una Biblia y lee pasajes como Jn.3:16: "de tal manera...", o Hch. 16:28-31: "el carcelero de Filipos...", y cree lo que allí se dice, el tal ha sido convertido y tiene la fe salvadora.

Sin embargo, un predicador, usando los mismos pasajes a los que adicionó una serie de ejemplos y frases muy pulidas, puede opacar a Cristo, y entorpecer la obra del Espíritu Santo, confundiendo al oyente y quitándole el verdadero consuelo que en su origen (texto) ofrecían con poder y frescura para convertir al oyente.

El resultado pudo haber sido a causa de una exégesis no muy detenida, o ajena, y no bien comprendi

da y aplicada.

Grande es nuestro compromiso para con el oyente, y mucho más grande será nuestra responsabilidad si este no recibió el bálsamo necesario, consuelo y reposo en la expiación vicaria, si no comprendió que en Cristo y por Cristo tiene la esperanza de SALVACIÓN ETERNA.

2. EL USO DE LA LEY Y DEL EVANGELIO EN LA PREDICACIÓN

Fue la preocupación de Lutero cuando, en busca de alivio para su conciencia, fue guiado a una comprensión de cuál es el verdadero mensaje y las características a ser presentadas al oyente.

También comprendió la dificultad que hay para discernir las dos partes que hacen al contenido central de la Escritura, CRISTO. La Ley: en su función de preparar y derrumbar el orgullo y anexos humanos, y el Evangelio que levanta y construye una nueva criatura. Al punto de expresar que quien hace un buen discernimiento sin confundir Ley y Evangelio, puede considerarse doctor en Teología. Podemos asegurar también que quien descuida este aspecto corre el riesgo de no predicar ni bíblica ni cristianamente.

Por ende puede resultar como consecuencia de un mal discernimiento de estas dos doctrinas:

a. UNA PREDICACIÓN PURAMENTE LEGALISTA, que acentuando todos los "tienes" que hacer esto o aquello, porque de lo contrario no lograrás el perdón y la vida eterna, va creando una conciencia aterrada y cada vez más opuesta a los requerimientos de esa Ley, o va sembrando la duda de la continua insuficiencia: ¿habré hecho lo necesario?; por las dudas continúa, o peor aún, crea una engañosa y falsa seguridad de propia justicia y obras meritorias que acreditan el perdón divino. Cualquiera de éstas es perjudicial para el alma, pues ninguna conduce al encuentro de la Salvación verdadera y duradera, esto es, CRISTO.

b. UNA PREDICACIÓN MORALISTA, que establezca ciertos principios y apelaciones a buenas normas de moral y comportamiento que cualquier hombre pueda seguir; que con apelaciones como: "deberías" o "deberíamos", nos van sugiriendo diplomáticamente los pasos a seguir para llegar a ser caratulados como personas cristianas que cumplen ciertas normas éticas.

Finalmente no es más que otra clase de predicación legalista, sólo que atemperada con expresiones tales como: "En vista de nuestros pecados, Cristo nos da la oportunidad, y al haber muerto en la cruz, considerar que si Él llegó a ese punto, nosotros no podemos menos que hacer nuestra parte creando conciencias que confían en sus esfuerzos para llevar una vida respetable y alcanzar una meritoria salvación."

c. UNA PREDICACIÓN EVANGÉLICA, podemos llevarla a cabo por gracia de Dios e iluminación del Espíritu Santo; aplicando ambos elementos, en su orden y en su medida necesaria. Para ello es imprescindible CONOCER QUE, EN PRIMER LUGAR, la Ley tiene el propósito de martillar el pecado en nuestros corazones con el fin, no sólo de ablandarlo, sino de partirlo y desarmarlo totalmente, desmenuzarlo a fin de que veamos su inútil contenido de malos deseos e inclinaciones, Ro.7:7.

En SEGUNDO LUGAR SEPAMOS que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, Ro.7:4. No estamos bajo la ley como requerimiento para lograr la justicia, si no para conocer nuestros pecados, y estamos bajo la gracia que es el nuevo y mejor pacto por medio del cual pertenecemos al CUERPO DE CRISTO, Ro.10:4.

En cuanto al evangelio, debemos conocer sus características, y esto en forma personal, con lo que traemos a colación la importancia de una exégesis escudriñadora que redunde en beneficio personal. Es Cristo el que da fuerzas y vida a la predicación, porque es Él quien quiere y debe ser PREDICADO.

Aquí destacamos que la ley debe ser predicada primero para abrir los ojos, de modo que sean apreciadas las muchas tinieblas que nos rodean. Luego, y solamen

te al ver que estamos en tinieblas podremos ver a Cristo, quien brillará con toda intensidad.

Volviendo al sermón que es un todo, conteniendo ley y evangelio, meditaremos acerca del objetivo de usar ambos elementos en ese orden y no en otro. Dijimos que el propósito de la ley era descubrir el pecado y confrontarnos con él. Para que esto ocurra realmente es necesario que a base del texto y de la audiencia evaluemos lo siguiente: ¿se da esta situación en mi congregación? ¿debo exponer y analizar algún pecado en particular? Aquí llegamos a una situación un tanto conflictiva pero no indefinida. Sí es necesario tratar los pecados, cuando forman parte de la situación. Por ej.: Jehová acentuaba el por qué de su obrar: "...fuisteis infieles; no obedecisteis mis mandatos".

Es importante este aspecto porque sólo así se verá la necesidad de ayuda y luego el consuelo del Evangelio estará aplicado a una necesidad bien definida. Será mayor el beneficio y la gloria de Dios brillará a través de Cristo.

Así lo hizo Jesús con su predicación y sus milagros, cada cosa en su orden y para suplir determinada necesidad.

Es que aquí el poder del evangelio se manifestará. Es aquí donde tanto el oyente como el predicador comprenderán que el evangelio es el sermón, porque da respuesta.

Es por eso que Walter escribe en sus XXV tesis, que sólo hay una buena división de la Palabra cuando predomina el evangelio.

Haciendo esto estamos haciendo lo que Pablo dijo a Timoteo: "Cumple tu ministerio, haz obra de evangelista..." (2 Ti. 4:5). No temamos en rezar con abundancia de evangelio.

LA PREDICACIÓN LOCAL DE LA I.E.L.A.

Setenta y cinco años de predicación hemos cumplido, sin embargo, muchos de nosotros estamos disconformes con nosotros mismos y con nuestras congregaciones. Nuestros miembros se sienten muy poco o nada impulsados (motivados) a la evangelización personal. El crecimiento en almas es relativamente pequeño por la gran trayectoria. Muchas veces analizamos el medio ambiente, las características del hombre argentino en contraste con las de nuestros abuelos o padres de extracción anglosajona, considerando que las Iglesias del trasplante deben sufrir un largo período de adaptación. Pero recordemos que Pablo, en no pocas congregaciones tuvo situaciones semejantes al haber judíos y gentiles.

Todo esto nos invita a meditar acerca de la manera en que estamos administrando el Kerigma. ¿Es que nuestra debilidad humana, conformismo, desilusión, nos llevaron a una situación en que hemos descuidado la predicación? ¿No será que la hemos puesto en un nivel determinado y allí permanece?.

Recordemos que aún en la situación de heraldos (Kerix) no estamos exentos de tentaciones y debemos repetidas veces humillarnos ante Dios y arrepentidos reconocer que muchas veces somos molestia y tropiezo; escondemos el mensaje precioso que nos fue encomendado anunciar. Sí, también necesitamos refrescarnos y renovarnos en el poder del evangelio, de modo que nuestros sermones no sean el fin de nuestro ministerio, sino solamente el medio para hacer conocer que Cristo, en Cristo y por Cristo somos salvos.

Ofrezco pues para meditar las siguientes preguntas, y sean tomadas con mansedumbre, con el fin de fortalecernos en nuestras debilidades.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son las reacciones que posiblemente se manifiesten cuando un pastor se da cuenta o escucha de sus miembros que sus sermones "no llegan"?
2. Ser Iglesia Viviente es poseer la Palabra Viviente. Nuestro anhelo es llegar a ser una Iglesia Viviente. ¿Implica esto alguna falencia en cuanto a que la Palabra no ha sido predicada como si tuviera vida o que no ha sido aplicada a las vidas de quienes la escucharon? Stg. 1:22.
3. ¿Puede una predicación fría deberse a un contacto escaso o interrumpido con la Palabra por parte del pastor en su vida personal? ¿Qué consecuencias surgirán en cuanto a la relación pastor-congregación, congregación-predicación?
4. ¿Hay diferencia entre "evangelizar" y "predicar la Palabra"? ¿No debemos presuponer siempre que preparamos nuestros sermones, la presencia de incrédulos o miembros que hayan caído de la fe?

Estudio presentado en la última asamblea de la IELA por el pastor Jorge Groh.

=====